

◆ Capítulo 8

Las voces de la *transmemoria* en la diáspora centroamericana en Los Ángeles

Yansi Pérez

Introducción

Una de las grandes consecuencias de la guerra en El Salvador durante la década de 1980 fue el desplazamiento forzoso de grandes grupos poblacionales y su asentamiento en territorios lejanos, especialmente en Estados Unidos. Las comunidades salvadoreñas de la diáspora las conforman los que huyeron durante la guerra, los que abandonaron el país después del conflicto debido a desastres naturales, como el terremoto del 2001, los que salieron debido a la secuela de violencia que dejó el conflicto armado y la precariedad económica y social, así como sus hijos; tanto jóvenes que llegaron con sus padres cuando apenas eran niños como aquellos que nacieron ya en territorio estadounidense pero se identifican como salvadoreños. En este ensayo me interesa entender cómo esta generación, que se forma o nace en la diáspora, recuerda, le otorga sentido y narra la historia de la guerra. ¿Qué memorias guardan de ese episodio traumático?; y en el caso de aquellos cuyos padres nunca les hablaron de la guerra o de El Salvador, ¿cómo entienden lo que fue esa guerra y la razón por la que ellos viven fuera del territorio nacional?

Los estudios sobre la memoria del conflicto armado en El Salvador se han concentrado principalmente en los sobrevivientes, con especial énfasis en aquellos que continúan viviendo en el territorio nacional. Las investigaciones dedicadas a los miembros de la comunidad en el exterior se enfocan en su mayoría en las experiencias de estos grupos como inmigrantes: las dificultades que enfrentan en el país de acogida,¹ las redes sociales que establecen,² las conmemoraciones que practican,³ los espacios académicos y culturales que fundan,⁴ su producción cultural,⁵ pero no en la forma que construyen

**Generación Hijes: memoria, posdictadura y posconflicto en
América Latina**

Hispanic Issues On Line 30 (2023)

o configuran su memoria sobre la guerra y el trauma que esta produjo. Me interesa explorar el legado de la guerra en aquellos que eran muy jóvenes para entender lo que les pasaba, y en aquellos que no vivieron el conflicto armado pero que, sin embargo, también son partícipes del proceso de la construcción de la memoria sobre este traumático acontecimiento.⁶

Para contextualizar el problema de la memoria habría que enmarcarlo en los debates que se llevaron a cabo en América Latina y entender la distintividad del caso salvadoreño. Dos de los libros más influyentes sobre la memoria en la región son *The Untimely Present: Postdictatorial Latin American Fiction and the Task of Mourning* (1999), de Idelber Avelar, y *Los trabajos de la memoria* (2002), de Elizabeth Jelin. Estos libros se centran sobre todo en los procesos democráticos posdictadura que ocurrieron en Chile y Argentina, en el marco institucional desde el cual fueron configurados los mismos, y las secuelas traumáticas que estos procesos dejaron en la sociedad civil. El trabajo del duelo, tal y como fue concebido por los pensadores antes mencionados, se convirtió en herramienta conceptual privilegiada para pensar la memoria y el trauma en esta área del continente.

Sin embargo, en El Salvador la Ley de Amnistía de 1993 garantizó una política del olvido institucional ya que protegía a ambos bandos de ser procesados ante la ley por crímenes de guerra como aquellos que la Comisión de la Verdad hizo públicos en su *De la locura a la esperanza: la guerra de 12 años en El Salvador: informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador* en 1993. Ese reporte, bajo el apartado titulado “B. Reparación moral” dice:

La Comisión recomienda:

1. La construcción de un monumento nacional en San Salvador con los nombres de todas las víctimas del conflicto, identificadas.
2. El reconocimiento de la honorabilidad de las víctimas y de los graves delitos de los que fueron víctimas.
3. El establecimiento de un feriado nacional recordatorio de las víctimas del conflicto y de afirmación de la reconciliación nacional.

Más allá del valor simbólico de estas tres recomendaciones, hasta muy recientemente, no se procesó a ningún actor intelectual de los crímenes de guerra. No fue hasta el 2016 que la Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia declaró inconstitucional la Ley de Amnistía de 1993. Esta declaración ha abierto un espacio para llevar a cabo el trabajo de la memoria en todas sus aristas: jurídica, institucional y social.

Al verme enfrentada con una dinámica institucional (o la ausencia de ella) totalmente diferente a la que enfrentaron las sociedades del Cono Sur que estudian Jelin y Avelar, con una secuela sobre la sociedad civil de otras dimensiones, con la precariedad del propio proceso democrático, en mi libro *Más allá del duelo: Otras formas de imaginar, sentir y pensar la memoria en Centroamérica* planteo otras maneras de aproximarme al problema desde otra geometría de las pasiones y otros dispositivos narrativos para poder pensar la forma en que desde la ficción narrativa, el cine, el video art, incluso desde la propia sociedad civil —a partir del trabajo de una institución como el Museo de la Palabra y la Imagen—, se han propuesto diferentes escenarios ficcionales para pensar el trauma y la memoria en sociedades marcadas por la herida que supone toda guerra civil.⁷ Sin embargo, es importante señalar que esta reflexión y estos trabajos se centran en el problema de la memoria desde el territorio nacional con poca reflexión sobre esta problemática en los jóvenes que no vivieron la guerra, así como la de los salvadoreños que se fueron del país y que se vieron afectados por la guerra, ya sea por haber terminado como refugiados en otro país o por ser hijos de padres desplazados por el conflicto armado.⁸

Este trabajo, por tanto, tiene el propósito de suplir esas carencias, pero eso supone un cambio de lente metodológico. Si en el libro antes citado me centré en las otras formas de pasiones o afectos, con sus correspondientes géneros discursivos, que configuraban la memoria en el caso salvadoreño, mi propuesta ahora va a ser rescatar las palabras de una memoria fragmentada, híbrida y polifónica, como es el caso de la generación que será el centro de este estudio. Para ello, me apoyaré en una serie de entrevistas que realicé en la ciudad de Los Ángeles entre los años 2016–2018. Sobre esta ciudad versa mi nuevo proyecto de investigación titulado “Una cartografía material de la memoria centroamericana en Los Ángeles”. El protagonismo que se le da a esta ciudad se justifica por ser la urbe con mayor presencia salvadoreña fuera de Centroamérica. En el actual trabajo, sin embargo, combinaré el estudio de estos testimonios con la voz de dos de los poetas centroamericanos de la diáspora: Maya Chinchilla (de origen guatemalteco) y Javier Zamora. Estos dos poetas residen o han residido en California. Este, por lo tanto, es un trabajo sobre la escucha de voces que no se pueden nuclear dentro de un relato colectivo. Voces sobre las que no se puede armar un sentido coral sin que eso suponga una merma de su carácter político.

De la posmemoria a la transmемoria

*Hay que defenderse de toda
hermenéutica del origen del síntoma.*

Rubén Ríos Ávila, *La raza cómica del sujeto
en Puerto Rico*

La crítica ha propuesto el término *posmemoria* para acercarse a este singular fenómeno. Según este nuevo enfoque, el concepto de memoria padece de la nostalgia del origen. Se le atribuye a la generación que vivió de modo directo el trauma que engendró la memoria que se quiere relatar un privilegio ontológico, y no solo cronológico, respecto a las otras generaciones que la suceden. A la experiencia directa del fenómeno traumático se le otorga el estatus de significado privilegiado respecto al cual el resto solo se entiende como una forma de sentido derivada.

El término *posmemoria* designa, en primer lugar, la reescritura y reinención de lo que sería una memoria original o arquetípica que se asocia a la constitución traumática de la comunidad en cuestión, pero a la que nuevas subjetividades, nuevos actores, incorporan sus perspectivas, visiones, sueños, anhelos, y frustraciones. Un caso emblemático de este tipo de dinámica —como el de *Maus* que cita Marianne Hirsch en su capítulo titulado “The Generation of Postmemory” en su libro *The Generation of Postmemory: Writing and Visual Culture After the Holocaust*— se generó alrededor de una de las fotos más conocidas de la liberación de los sobrevivientes de los campos de concentración cuando fue intervenida y reimaginada por Art Spiegelman incorporando en ella sus recuerdos personales, su historia familiar.⁹ La redefinición de las filiaciones que constituyen las dos imágenes —la primera colectiva, simbólica, unánime para el imaginario de esa comunidad; la segunda, propia, íntima, contemporánea— configura la dinámica del *pos* que el término *posmemoria* quiere pensar.

¿Pero qué pasa cuando lo que se hereda son relatos, son palabras, y se heredan desde otros territorios, otras lenguas, otras formas de identificación? E incluso, lo que es aún más drástico, ¿qué sucede cuando lo que se hereda es un silencio, un no hablar de ciertos tópicos, una incomodidad ante ciertos temas? ¿Cómo se hereda, cómo se rearticula, cómo se reinventa una memoria de ese orden? ¿Qué relación se tiene con una memoria sin la cual no se puede entender quiénes somos pero que nunca ha sido propia, que siempre fue contada por terceros, que se sostiene en palabras e imágenes que viven fuera de nosotros?

El tipo de acercamiento que se propone a través del concepto de posmemoria se estructura a partir de una serie de relatos que tienen como punto de origen una experiencia traumática específica, pero que no termina en aquellos que tuvieron una vivencia de primera mano del acontecimiento que la originó, debido a que la forma en que esa comunidad se configura sigue estando sustentada en el recuerdo y la constante reescritura de los relatos que constituyen su memoria. Se insiste, a través de este nuevo término, en el anclaje material-simbólico específico desde el que se construye toda memoria, lo que tiene como consecuencia que, mientras se mantengan las condiciones económicas, políticas, sociales, simbólicas que generaron los relatos que la configuran, mantienen su vigencia e importancia en la constitución de la comunidad que se siente vinculada a ella.¹⁰ Pongo un ejemplo: si se limitara la memoria de la esclavitud en un país como los Estados Unidos de América a las personas que sufrieron el yugo de esta práctica o a sus primeros descendientes, no se podría dar cuenta de todo el legado político, legal, estructural que ha configurado a la población afrodescendiente en los Estados Unidos desde que fue abolida la esclavitud hasta hoy. Movimientos como el Black Lives Matter, o el proyecto 1619, articulan un relato donde se piensa, en un marco transgeneracional, la segregación, la explotación y el genocidio que configuran la experiencia de todas las personas que han sido marcadas, antes y ahora, con el complejo y extenso legado de la esclavitud.

Alejandra Serpente, en su artículo “The Traces of ‘Post-Memory’ in Second Generation Chilean and Argentinian Identities”,¹¹ construye su argumento alrededor de la salida del marco doméstico-familiar-nacional desde el cual se suele conceptualizar los fenómenos vinculados a la experiencia traumática detonadora de la memoria, con la amalgama de relatos y prácticas que las singularizan.¹² El desplazamiento, además, no se limita a lo espacial, sino que también se trata de dar cuenta, a través de este concepto, de la dislocación que sufre la memoria colectiva —vinculada a movimientos de carácter emancipatorio— hacia una memoria de un carácter más fragmentado, privado, con un perfil público menos definido desde una concepción tradicional de lo político. Se desplaza, por último, el lente —que solía centrarse en la imposibilidad de recuperar, articular, hacer inteligible el pasado traumático que configura la memoria— hacia una nueva temática:

Indeed, the postmemories of second-generation Chileans and Argentinians that emerge in my interviews engage with the impossibility of representing a traumatic past, not by claiming to speak on behalf of the victims, but by highlighting their own diasporic positionalities in relation to a past that has so far failed to take their experiences into account.

Their responses . . . reveal an intimate transmission of memory within the family unit, which contains the opportunity of imagining other kinds of collective social affiliations to cope with the loss . . . (137–138)

(Las posmemorias de chilenos y argentinos de segunda generación que emergen en mis entrevistas lidian con la imposibilidad de representar un pasado traumático, no tratan de hablar por las víctimas, sino que resaltan sus propias posicionalidades diaspóricas con relación a un pasado que hasta ahora no ha podido tomar en cuenta sus experiencias. Sus respuestas . . . revelan una transmisión íntima de la memoria dentro de una unidad familiar, lo cual nos permite imaginar otras formas de filiaciones sociales colectivas para sobrellevar la pérdida . . . [traducción mía]).

Otro de los retos que tiene este concepto es dar cuenta del carácter transnacional, transidentitario y translingüístico que tiene la experiencia de los sujetos que heredan y rearticulan la memoria que quiero estudiar. Al reinsertarse en un nuevo espacio nacional, al tener que dialogar con otras lenguas y otras formas de identificación y filiación, los relatos que configuran esta memoria se abren a nuevos horizontes de sentido que serán el objeto de mi atención en este trabajo. Creo, por tanto, que el prefijo *trans-* le hace más justicia al tipo de dinámica temporal-espacial-identitaria que quiero describir. En una de sus acepciones, ‘a través de’, el prefijo latino *trans-* describe el trabajo sobre la memoria que quiero conceptualizar en este ensayo.¹³ La memoria que me interesa es una que se mueve *a través de* diferentes temporalidades, espacios nacionales, posiciones ante la legalidad y el Estado, marcas identitarias, lenguas y culturas. El término *posmemoria* sigue atrapado, al menos a nivel nominal, en la dialéctica del antes y el después. Por muchos esfuerzos que se hagan en la dirección contraria, sigue imaginando el origen como un arjé: el lugar en que se fundan las posibilidades de sentido de un fenómeno dado. El prefijo *trans-*, me parece, que le hace mayor justicia al trabajo de la memoria, pues enfatiza su carácter dinámico, de proceso, de incesante reinención. Para acabar de exorcizar todas las tentaciones fundacionalistas que acechan la teoría sobre la memoria traumática hay que atreverse a pensar desde el *trans-*.

Las voces

El prefijo *trans-* también me sirve para pensar el *collage* de voces con los que se expresa esta generación. Hay que atravesar su disparidad de tonos,

contenidos, ímpetus, percepciones y afectos para poder construir algo con ellas. Estas voces, como ya he insistido, se resisten a ser compaginadas dentro de un perfil unánime, coral. No se puede hablar con propiedad, respecto a ellas, de una voz colectiva. Este rasgo, por lo tanto, obliga a conceptualizar otra forma de entender lo político. Se tiene que pensar, para articular el perfil público-político de ellas, en las diferentes divisiones de lo sensible que hacen posible separar la voz del ruido, el logos de lo afectivo-sensorial, lo privado e íntimo de lo público, la vida animal o desnuda de la vida política.¹⁴ Hablar de voces, y no de discursos o escrituras, invita a que se vuelva a cruzar, pero ahora en ambas direcciones, todos los umbrales que separan la dimensión estrictamente acústico-afectiva del logos de la palabra pública, civil, política: “La voz es como la nuda vida, algo que se supone exterior a la política, mientras que al logos le corresponde la polis regida por las leyes y por el bien común”, afirma Mladen Dolar (130) en su libro *Una voz y nada más*, mientras glosa el célebre pasaje de la política de Aristóteles donde se distingue el habla de ese animal político que es el hombre de las otras especies zoológicas y, además, se hace eco de la lectura que Giorgio Agamben ha hecho de este pasaje en su serie *Homo Sacer*. En el mismo libro asevera:

. . . no es que la *zoe* sea simplemente presocial, la animalidad, el afuera de lo social, sino que persista, en su misma exclusión/inclusión, en el corazón de lo social, así como la voz no es un simple elemento externo al habla, sino que persiste en su interior, posibilitándolo y a la vez recorriéndolo fantasmalmente con la imposibilidad de simbolizarlo. Y aún más: la voz no es un resto de algún estado precultural previo, de alguna fusión primordial en la cual no nos veíamos solos aún por el lenguaje y sus calamidades; es, más bien, el producto del logos mismo, al que al mismo tiempo sostiene y atormenta. (131)

Las voces que sostendrán y atormentarán el discurso que articulo con ellas son las de algunos de los testimonios que recogía durante el ciclo de entrevistas que realicé entre 2016 y 2018, y las de algunos poemas de los poetas de la diáspora de este grupo generacional. Dentro del grupo de entrevistas que realicé, las de los miembros de la segunda generación constituye un núcleo minoritario. Voces que recolecto de ese pequeño archivo de historia oral que he tratado de construir con miembros de la comunidad salvadoreña en Los Ángeles. Las otras voces que recopiló en este texto las desgajo de la obra de los poetas de esta generación. No trato de construir, en este texto, un sentido

coherente, homogéneo, total con ellas. Se trata, más bien, de atravesar un corredor de voces, una amalgama de sonidos y sentidos, y de construir una reflexión que acepte el carácter dislocado, fragmentado, heterogéneo, contingente de la memoria que se puede imaginar mediante ellas.

“I would have to cross the field to go to school but in the field is where they would leave the dead bodies, you know what I’m saying? So a lot of the time I would come across the dead bodies”.¹⁵ (Tenía que cruzar el campo para ir a la escuela, pero en el campo es donde dejaban los cuerpos, ¿sabes lo que digo? Así que muchas veces me cruzaba con los cadáveres). A uno de mis entrevistados las secuelas de la guerra se le atravesaban, literalmente, en su cotidianeidad infantil, en su camino hacia la escuela. Las huellas del evento traumático se le convertían en obstáculos que había que saltar para llegar de un lado de su cotidianeidad al otro. No es hasta muy recientemente, luego que va a un psiquiatra, que encuentra los medios de expresión afectivos y verbales para articular esta experiencia. Sin embargo, existe, según él mismo afirma, una desconfianza respecto a sus potenciales interlocutores cuando trata de comunicar esta experiencia, pues no sabe en qué lado del conflicto ellos se situaron. En el territorio norteamericano todos son latinos, centroamericanos o salvadoreños, muchos son indocumentados y viven en condiciones precarias, tanto económica como socialmente, no importa de qué lado del conflicto hayan estado. El nuevo territorio une bajo un mismo rostro lo que parecía irremediabilmente separado. No obstante, al interpelar a los miembros de la comunidad con la que se identifica, regresa, como un espectro, la fractura que escindió al país de origen, aunque ahora transformada en suspicacia paranoica: cualquiera con quien se conversa pudo haber sido un verdugo, cualquiera una víctima. Los obstáculos que hacen que cualquier paseo por lo cotidiano, por lo conocido, adquiera un carácter *uncanny* persisten debido a su condición de inmigrante, peor aún si es indocumentado, aquel que tiene que vivir en la sombra de la ley, y la violencia urbana, civil, que escinde, ahora, a su comunidad de acogida.¹⁶ El prefijo *trans-* no solo indica, por tanto, una memoria que atraviesa generaciones, territorios, nacionalidades, idiomas, regímenes de legalidad, sino que describe los aporéticos recorridos que (des)conectan, tanto espacial como temporalmente, a los miembros de esta generación.

Otro de mis testimoniantes escucha el trauma paterno en la reticencia que tiene su padre respecto a que él se involucre políticamente, en el país de acogida, y participe en marchas, protestas, etc.:

I think when the war does come up as a topic, it’s when my dad is warning me, when he warns me to be careful when there’s a protest, for example, going on. Because in El Salvador, it was different for him. Protests were

met with brutal force, even death. So that's why my dad stayed out of it in a way. He wasn't very politically interested in what was going on I feel. Neither was my mom. They were just living their daily lives and trying to survive and trying to get through, so I think that's why the war doesn't really occupy a very significant role, it definitely was a big moment, but it wasn't something that totally changed their way of living.¹⁷

(Creo que cuando la guerra surge como tema es cuando mi padre me advierte de que tenga cuidado si hay alguna protesta, por ejemplo. Porque en El Salvador era diferente para él. Las protestas eran reprimidas con fuerza brutal, incluso con la muerte. Por eso es que mi padre no se metió en esas cosas. No le interesaba la política y lo que ocurría. A mi madre tampoco. Solo vivían el día a día y trataban de sobrevivir y de sobrellevar lo que ocurría. Creo que por eso la guerra no ocupa un rol importante para ellos; sin duda que fue un momento importante, pero no algo que cambió su forma de vivir.)

En este caso, la tesisura del trauma se configura ante la prohibición de traspasar ciertos espacios. Se veta la articulación política de cualquiera de los reclamos. Se deben rehuir los espacios donde “se hace” la historia y se apilan los muertos. Pero ese tabú hace que lo que queda del lado de acá —lo familiar, lo cotidiano, lo propio, lo íntimo— se enrarezca y se cargue con toda la energía de lo político. No queda espacio inmune, por ende, a las posibilidades comunitarias que estas voces insinúan.¹⁸

Para B, otra de mis entrevistadas, el conocimiento sobre la guerra se alimenta de dos fuentes: las historias de su familia y sus propios estudios sobre la región en la universidad. Las historias de su familia, sin embargo, le demuestran lo difícil que es articular una memoria colectiva a partir de recuerdos personales, ya que lo que su madre y las hermanas de su madre le cuentan no coincide totalmente con la verdad sobre los hechos que ella ha configurado a partir de sus estudios y lecturas. Ellas asociaban a los guerrilleros con la violencia que veían a su alrededor:

. . . they were in the streets all the time and they [los guerrilleros] always had their guns and they were little so they always heard gunshots or just people trying to invade the village, and that's the reason they thought that they were bad because they saw all that, and they saw all the violence, all

the dead bodies, and they must have went, ok, these are the people that are doing these things, so that's why.¹⁹

(. . . estaban en las calles todo el tiempo y ellos [los guerrilleros] siempre tenían sus armas y ellas eran pequeñas y siempre escuchaban los disparos o a la gente invadiendo el pueblo, y esa es la razón por la cual pensaban que eran malos, porque vieron todo eso y vieron toda la violencia, todos los cadáveres, y, seguramente, se dijeron que esa era la gente que hacía esas cosas, por eso.)

No es hasta mucho más tarde, a partir de lo que escucharon por otras fuentes y lo que les contó su hija, que pudieron reorganizar sus recuerdos, establecer la conexión adecuada entre las víctimas y la violencia militar. Pero nunca las abandona el recuerdo de aquellos guerrilleros armados, los muertos en la calle, la confusión, el miedo. Las razones de la historia nunca rectifican totalmente los ruidos que habitan en el trauma.

Los poetas

Otra historia cuenta la banda sonora que se puede armar con las voces de los poetas. En el poema de “Solidarity Baby”, de Maya Chincilla, por ejemplo, se escucha lo siguiente:²⁰

I'm just a solidarity baby
 don't know what it's really like.
 . . .
 My first march I rode above the crowd
 In a yellow baby backpack with a metal frame.
 Even then quiet and observant
 I didn't cry or complain. (3)

(Solo soy un bebé de la solidaridad
 no sé realmente cómo es.
 . . .

En mi primera marcha estaba encima de la multitud
 En una mochila pequeña para niños con un marco de metal.
 Ya en aquella época observaba y permanecía en silencio
 No lloraba o me quejaba.)

Sus padres eran los que organizaban los sueños, los que asumían y decían la verdad. La poeta viajaba en sus espaldas siendo ya parte de una historia que todavía no era la suya. Testigo mudo pero atento. Se pertenece a algo, pero no se sabe bien a qué. La historia empieza antes que la propia subjetividad, se pertenece a una red de solidaridad, incluso antes de que se pueda hablar de que se tienen vínculos que se pueden reconocer como propios, antes de que se tenga un claro sentido de lo ajeno y amenazante. Se puede decir que es el vínculo, y no un yo, el que crea esa voz. Una voz que la multitud lleva en hombros.

En *Unaccompanied*, el poemario de Javier Zamora, el documento que liga un nombre a una foto, a una identidad, a un lugar dentro y fuera de la ley se convierte en el almacén donde se guardan los recuerdos, donde se recuentan los años en los que se ha vivido fuera de la tierra natal en el poema “To Abuelita Neli”:

This is my 14th time pressing roses in fake passports
 for each year I haven't climbed marañón trees. I'm sorry
 I've lied about where I was born . . .
 There is no path to papers. I've got nothing left but dreams (3).

(Esta es la decimocuarta vez que diseco rosas en los pasaportes falsos
 por cada año que no he subido árboles de marañón. Lo siento
 He mentido acerca de dónde nací . . .
 No hay un camino para obtener los papeles. No me queda nada más que
 los sueños.)

Para escuchar la voz del trauma, en la obra de este poeta salvadoreño, hay que desplazarse hacia ese lugar que define a todo aquel que lo traspasa. Ya no son solo los ecos de la guerra civil los que conforman la memoria. El niño que se quedó con sus abuelos cuando sus padres huyeron de la guerra no solo hereda los traumas de este conflicto, sino que también vive la experiencia de cruzar la frontera, solo, sin sus padres, a los nueve años. En un poema titulado “In Front of it” (Frente a ella), no incluido todavía en libro, se dice:

The rusted metal slats don't reflect my brown face.
I can fit my hands through, but nothing else.

(Los listones de metal corroídos no reflejan mi cara morena.
Puedo meter mis manos, pero nada más.)

Este poema empieza con una escena de opacidad, el metal oxidado no refleja la cara del sujeto poético. ¿Cómo se canta cuando el poeta es un anti-Narciso, cuando hay partes del mundo que no pueden devolvernos el reflejo de nuestra cara? El fracaso del reflejo se solventa con la acción, se enuncia que el poeta puede hacer que sus manos pasen entre los listones de metal. Pero ese lugar donde los metales no devuelven la imagen del rostro no es cualquier lugar, es la frontera entre Estados Unidos y México. El lugar que utilizan los humanos para dividir lo propio de lo ajeno, lo autóctono de lo foráneo. Se regresa al lugar prohibido, al lugar que legalmente, hasta ese momento, no se podía traspasar. Se regresa ahora a investigar. Pero la reflexión sigue vetada. ¿Cómo se puede investigar en un sitio donde el metal no nos refleja? ¿Se puede investigar si uno carece de un reflejo? ¿Puede investigar quien no tiene rostro?

A la gran puta, dije que no iba chillar.
Estoy aquí. Estoy allá. It does not matter.
It doesn't matter.

Se pasa de una lengua a otra porque todo ha cambiado. Ahora el poeta se encuentra en la cabina protegida, en ese lado de la frontera que solo habitan los que tienen documentos, y afuera hay otro muchacho que pide ayuda, refugio y nadie se lo da. ¿Se puede investigar en un sitio donde nada nos refleja? ¿Se puede investigar sobre lo que uno fue? ¿Veinte años después, desde la legalidad, desde el otro lado?

¿Cómo se ayuda a alguien que está totalmente solo?
I was *parentless* but not alone-alone.
No one is ever really alone, I thought,
used to think, before seeing this kid.

(¿Cómo se ayuda a alguien que está totalmente solo?
 No tenía padres, pero no estaba totalmente solo.
 Nunca nadie está solo en realidad, pensé,
 eso pensaba, antes de ver a este niño.)

El poema es un poema del regreso y del recuento. Para encontrar el lugar, el espacio que se tiene en el mundo, hay que regresar; para encontrar el aquí y el ahora, hay que encontrar el allá y el entonces, el lugar del trauma, el lugar del antes y el del después. El aquí y el ahora del poema es un lugar imposible, un lugar en el que no se puede estar, un lugar respecto al cual hay que encontrar refugio. Es el lugar de la total intemperie. El total afuera. Hay que regresar al total afuera, allí donde nadie puede estar, para poder reencontrar el aquí y el ahora. Sin este regreso no hay cara, no hay reflexión.

It's my first time back in Sonora.
 I want to find out what route I took
 from Hermosillo to here. I need to know,
 I don't know why, but I do. Because
 I couldn't be here for so long. Because
 I couldn't stand here, breathe here,
 without anyone telling me I must
 find a shelter tonight.

(Es mi primera vez de regreso en Sonora.
 Quiero saber qué ruta tomé
 de Hermosillo hasta aquí. Necesito saberlo,
 no sé por qué, pero lo necesito. Porque
 no podía estar aquí mucho tiempo. Porque
 no podía estar parado, respirando aquí,
 sin que alguien me dijera que debo
 encontrar un albergue esta noche.)

Las razones son múltiples. Hay alguien que siempre tiene que huir, que siempre tiene que esconderse, que siempre es perseguido, que no tiene cara. Para poder estar, para poder tener un aquí y un ahora, hay que regresar al lugar donde se vivió en la intemperie radical. En el afuera de todas las fronteras, donde no hay nada propio, donde todo resulta insondablemente ajeno.

Because some of the people with me
I never knew if they made it out, or if
they're still here, on the dirt, underground.

(Porque algunas de las personas que estaban conmigo
nunca supe si lograron salir, o si
todavía están aquí, en la tierra, bajo tierra.)

Porque fue en ese lugar donde se descubrió la radical soledad, ya que en él no se sabe si los que nos acompañaban están muertos o vivos, enterrados, presos o liberados.

& it's perhaps why I've never had
the urge to touch the wall.
To draw on it. To paint it. I couldn't
even bring myself to protest it.
It was not here-here. More than
twenty years ago when all of this
happened. It's been everywhere.

(& quizás por eso nunca he tenido
el deseo de tocar el muro.
De dibujar en él. Pintarlo. No pude
ni convencerme de protestar en contra de él.
No era aquí-aquí. Hace más de
veinte años cuando todo esto
ocurrió. Ha estado por todos lados.)

Para que toda la tierra no sea un muro, hay que regresar al lugar donde el muro se origina. De lo que se trata en este poema es de recobrar la *deixis*, el aquí y el ahora, pero para lograr hacerlo hay que ir allí donde el espacio se divide de forma irreparable: donde unos huyen y otros persiguen, unos mueren y otros son capturados, algunos se salvan y pueden regresar e intentar reflexionar sobre lo que ven, pero los listones de metales oxidados se empeñan en negarles su reflejo.

Conclusión

La memoria fragmentada, híbrida y polifónica de los hijos de la guerra en la diáspora, de los que no vivieron el conflicto directamente, pero sí experimentan sus secuelas, es lo que en este trabajo llamo la transmemoria. Gracias a esas experiencias, con todo el peso del trauma que ellas portan, esta generación de jóvenes puede intentar definir cuáles son su aquí y su ahora. La transmemoria articula la intersección de dos realidades sociopolíticas (aquí y allá, Estados Unidos y El Salvador), así como dos idiomas (el inglés y el español) y dos culturas (la estadounidense y la salvadoreña).²¹ Es una memoria que problematiza las fáciles (y ficticias) divisiones que nos imponen las fronteras nacionales y las cronologías que quieren dividir el tiempo entre el presente y el pasado. Como vemos, tanto en los testimonios como en los poemas, estas fragmentaciones se ven problematizadas en las voces de estos jóvenes que viven a veces de forma figurativa, y muchas de forma real, aquí y allá, y que siempre cargan con la memoria de un pasado traumático que se continúa manifestando y reinventando en su presente, en su nueva vida, lengua y territorio.

Notas

1. Ver Hamilton, Nora y Norma Stoltz Chinchilla, *Seeking Community in a Global City: Guatemalans and Salvadorans in Los Angeles, Salvadoran Migration to Southern California. Redefining El Hermano Lejano*, de Beth Baker-Cristales, “Remapping the Nation: Faraway Citizens, Transnational State Practices, and the Impact of Migration”, de Robin Maria DeLugan en su libro *Reimagining National Belonging. Post-Civil War El Salvador in a Global Context*.
2. Cecilia Menjívar, en su pionero estudio *Fragmented Ties: Salvadoran Immigrant Networks in America*, nos describe las infinitas dificultades a las que se enfrentan los salvadoreños recién llegados a Estados Unidos y las redes sociales (no virtuales) de las que dependen para establecerse en su nuevo país.
3. En “Performing Centralamericanismo: Heterotopias and Transnational Identities at the Cofeca Parade”, en su libro *Constituting Central American-Americans: Transnational Identities and the Politics of Dislocation*, Maritza Cárdenas estudia el performance de lo que significa ser centroamericano en una ciudad como Los Ángeles, centrándose en el evento anual que celebra la independencia de las naciones centroamericanas desde 1983.
4. Además de las organizaciones comunitarias fundadas en los primeros años después de su llegada a territorio estadounidense, como El Rescate o Central American Resource Center (CARECEN), la comunidad salvadoreña en la diáspora también ha fundado

- programas de estudios centroamericanos, como el de la universidad estatal de California en Northridge (California State University, Northridge), que ha sido el primero en ofrecer una licenciatura en Estudios Centroamericanos, o el más reciente programa de Estudios Centroamericanos en la University of California, Los Ángeles (UCLA).
5. Uno de los primeros libros que recopila la memoria de los jóvenes centroamericanos en California es la colección *Izote vos: A Collection of Salvadoran American Writing and Visual Art*. Dos colecciones más recientes son *U.S. Central Americans: Reconstructing Memories, Struggles, and Communities of Resistance* y *The Wandering Song. Central American Writing in the United States*. También se pueden consultar los numerosos estudios de Ana Patricia Rodríguez, Maritza Cárdenas y Karina Alvarado sobre la producción cultural de la diáspora.
 6. El libro de Susan Bibler Coutin *Exiled Home: Salvadoran Transnational Youth in the Aftermath of Violence*, aunque se enfoca en la generación que me interesa a mí en este ensayo, se centra en el aspecto de la migración y sus efectos en estos jóvenes. El enfoque no es tanto en la construcción de la memoria de la guerra, sino en las secuelas del proceso de desplazamiento que produce la guerra en esta generación.
 7. También se han hecho estudios sobre la memoria en El Salvador desde la antropología, como *Memoria histórica del movimiento campesino de Chalatenango*, de Carlos Benjamín Lara Martínez, o la tesis doctoral de Georgina Hernández *Cartografía de la memoria: actores, lugares, y prácticas en El Salvador de posguerra (1992–2015)*. Estudios de corte más histórico sobre la memoria incluyen libros como *Stories of Civil War in El Salvador: A Battle Over Memory*, de Erik Ching, el estudio interdisciplinario de Erik Ching, Héctor Lindo Fuentes y Rafael Lara Martínez *Remembering a Massacre in El Salvador: The Insurrection of 1932, Roque Dalton, and the Politics of Historical Memory* y el libro editado por Eduardo Rey Tristán y Pilar Cagiao Vilar *Conflicto, memoria y pasados traumáticos: El Salvador contemporáneo*.
 8. Para este aspecto de la memoria ver “La línea, los Indignados, and the Post-Postwar Generation in El Salvador”, de Clara Guardado Torrez y Ellen Moodie.
 9. “And blood indeed, flows on this page, off the title letters spelling MAUS that bleed into the large, half-page title image that will remain foundational for Spiegelman, serving as the cover image of the second volume and appearing in a number of other frames. It is a drawing of a widely circulated 1945 photograph by Margaret Bourke-White of liberated male prisoners in Buchenwald, standing behind a barbed wire fence and all facing the photographer, huddled in blankets and torn uniforms, some holding on to the fence. Spiegelman’s early drawn version of the photograph is distinct from its later incarnations not only in its drawing style, but also in the photo corners on the edges that show how this public image has been adopted into the private family album. Indeed, the arrow pointing to a mouse figure in the back row and identifying him as “Poppa” clarifies that the son can only imagine his father’s experience in Auschwitz by way of a well-known image from the public archive. Even the most familial transmission of the past is, it seems, mediated by public images and narratives” (30) (Y la sangre, sin dudas, corre en esta página, del título que deletrea MAUS

que sangran y se convierten en el gran título que ocupa la mitad de la página y que será fundacional para Spiegelman, y que sirve como la imagen de la portada del segundo volumen y que aparece en muchos otros formatos. Es el dibujo de una muy conocida fotografía de 1945 de Margaret Bourke-White de prisioneros que han sido liberados en Buchenwald, parados detrás de una cerca de alambre de púa, y todos mirando hacia la fotógrafa, apiñados con frazadas y uniformes rotos, algunos sujetándose a la cerca. Una versión dibujada de Spiegelman de la fotografía es muy diferente a otras versiones más tardías no solo en el estilo, sino también en las esquinas que demuestran cómo esta imagen pública ha sido adoptada en el álbum familiar privado. Una flecha que señala una figura de un ratón en el fondo que se identifica como “Poppa” aclara que el hijo solamente puede imaginarse la experiencia de su padre en Auschwitz vía una imagen muy conocida del archivo público. Hasta la transmisión más familiar del pasado es, aparentemente, mediada por imágenes y narraciones públicas).

10. “. . . I argue that post-memory is *not* an *identity* position but a *generational* structure of transmission embedded in multiple forms of mediation” (Hirsch 35) (. . . Mi argumento es que la posmemoria no es una posición de identidad, sino una estructura generacional de transmisión integrada en múltiples formas de mediación).
11. El concepto de posmemoria la autora lo toma de Marianne Hirsch, quien lo utilizó para pensar las relaciones entre la primera y la segunda generación de los sobrevivientes del Holocausto. Con él, se trata de pensar el caso de una generación dominada por una narrativa que precede a su nacimiento, y que desplaza a sus propias memorias en nombre de una memoria traumática que no puede ni recrear ni entender a plenitud. El concepto, además, como se ha insistido en el cuerpo del texto, se utiliza para intentar rehuir las aporías a las que se enfrenta el concepto de memoria traumática, sobre todo respecto al carácter irrecuperable del origen que sustenta su significado.
12. El de Serpiente es uno de varios estudios sobre la posmemoria de la segunda generación en Chile y Argentina. Entre ellos, consultar *Postmemories of Terror: A New Generation Copes with the Legacy of the Dirty War*, de Susana Kaiser, o “Of Hijos and Niños: Revisiting Postmemory in Post-Dictatorship Uruguay”, de Cara Levey. También ver algunos testimonios de esta generación en Argentina: *The Future of Memory: Children of the Dictatorship in Argentina Speak* o *Escritos desobedientes: Historias de hijas, hijos y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia*.
13. “tras-”. Forma simplificada del prefijo de origen latino *trans-*, que significa, básicamente, ‘detrás de, al otro lado de’ o ‘a través de’. Puesto que la *n* seguida de *s* en posición final de sílaba tiende a relajar su articulación, la mayoría de las palabras formadas con el prefijo *trans-* tienen variantes con la forma simplificada *tras-*. En muchos casos, incluso, la forma con *tras-* es la única existente; así ocurre, por ejemplo, cuando este prefijo se usa para formar sustantivos que denotan el espacio o lugar situado detrás del designado por la palabra base, como en *trascocina* o *trastienda*. Se escriben solo con *tras-* las siguientes palabras: *trasalcoba*, *trasaltar*, *trasandosco*, *trascocina*, *trascolar*, *trasconejarse*, *trascordarse*, *trascoro*, *trascuarto*, *trasfondo*, *trashoguero*, *trashumancia*, *trashumante*, *trashumar*, *trasluz*, *trasmallo*, *trasmano*,

trasmimar, trasnochado, trasnochador, trasnochar, trasnombrar, trasoír, traspalar, traspapelar, traspasar, traspaso, traspatio, traspíe, trasplantar, trasplante, traspunte, trasquilar, trasquilón, trastejar, trastienda, trastornar, trastorno, trast(r)abillar, trast(r)ocar, trastrueque, trastumbar, trasudación, trasudado, trasudar, trasudor, trasvernarse, trasver, trasverter, trasvolar. El resto de las palabras formadas con este prefijo podrán escribirse opcionalmente con *trans-* o *tras-*, salvo cuando el prefijo se una a palabras que comienzan por *s-*, caso en el que la *s* del prefijo se funde con la inicial del término base: *transexual, transiberiano, transustanciación* (y no *trasexual, trasi-beriano, trasustanciación*)” (*Diccionario Panhispánico de Dudas*).

14. “La división de lo sensible muestra quién puede tomar parte en lo común en función de lo que hace, del tiempo y del espacio en los que se ejerce dicha actividad. Así pues, tener tal o cual ‘ocupación’ define las competencias o incompetencias con respecto a lo común. Esto define el hecho de ser o no visible en un espacio común, estar dotado de una palabra común, etcétera. Hay, por tanto, en la base de la política, una ‘estética’ que no tiene nada que ver con esta ‘estetización de la política’, característica de la ‘era de las masas’, de la que habla Benjamin. Esta estética no debe entenderse en el sentido de una incautación perversa de la política por una voluntad de arte, por el pensamiento del pueblo como obra de arte. Si nos ceñimos a la analogía, puede entenderse en un sentido kantiano —en su momento revisitado por Foucault—, como el sistema de las formas que a priori determinan lo que se va a experimentar. Es una delimitación de tiempos y espacios, de lo visible y lo invisible, de la palabra y el ruido, de lo que define a la vez el lugar y el dilema de la política como forma de experiencia. La política se refiere a lo que se ve y a lo que se puede decir, a quién tiene competencia para ver y calidad para decir, a las propiedades de los espacios y los posibles del tiempo” (Rancière 9–10). Para el uso de este concepto en el contexto centroamericano ver el excelente estudio de Ricardo Roque Baldovinos “Configuraciones de lo sensible” en *La rebelión de los sentidos. Arte y revolución durante la modernización autoritaria en El Salvador*.
15. Entrevista 1. Todas las entrevistas que cito las dejaré anónimas para respetar la privacidad de los jóvenes que conversaron conmigo y, al hacerlo, me ayudaron a comprender cómo entienden la experiencia de la guerra en El Salvador. En “Obras citadas” simplemente indicaré el día de las entrevistas.
16. El sentimiento de sospecha, de mal agüero, que describe Freud a través de este concepto se yergue sobre el interior burgués. Sobre la casa entendida como el lugar de la protección, de la seguridad, de lo propio tanto en un sentido psicológico como mercantil. Lo *uncanny* designa una previa familiaridad que regresa vestida con el rostro de lo amenazante, de lo monstruoso. Para leer más sobre este concepto traducido como “lo siniestro” en español, ver Freud *Lo siniestro*.
17. Entrevista 2.
18. La oposición entre comunidad e inmunidad la tomo del libro de Roberto Esposito *Comunidad, inmunidad y biopolítica*. También trabajo esta oposición en *Más allá del duelo: Otras formas de imaginar, sentir y pensar la memoria en Centroamérica*.
19. Entrevista 3.

20. Como indiqué al principio del ensayo, Maya Chinchilla es hija de padre guatemalteco. A pesar de no ser salvadoreña, la incluyo en esta reflexión porque en territorio norteamericano, especialmente dentro del contexto del “Sanctuary Movement” que surge en Estados Unidos a partir del deseo de ciudadanos norteamericanos de querer proteger a los refugiados que estaban llegando masivamente a este país huyendo de las violaciones de derechos humanos que se llevaron a cabo durante los conflictos político-militares en Centroamérica, este sentimiento de solidaridad que evoca el poema de Chinchilla trasciende la nacionalidad y nos ayuda a entender esta generación que nace del movimiento.
21. En el contexto de Guatemala, esta variedad lingüística es incluso más compleja, ya que con la población de origen maya tenemos que tener en cuenta por lo menos veintidós lenguas además del español.

Obras citadas

- Alvarado, Karina, Alicia Estrada y Ester Hernández (eds.). *U.S. Central Americans. Reconstructing Memories, Struggles, and Communities of Resistance*. Tucson: University of Arizona Press, 2017.
- Baker-Cristales, Beth. *Salvadoran Migration to Southern California: Redefining El Hermano Lejano*. Gainesville, Florida: University Press of Florida, 2004.
- Bartalini, Carolina y Verónica Estay Stange (eds.). *Escritos desobedientes: historias de hijas, hijos y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia*. Buenos Aires: Marea Editorial, 2018.
- Cárdenas, Maritza. *Constituting Central American-Americans: Transnational Identities and the Politics of Dislocation*. New Brunswick, Nueva Jersey: Rutgers University Press, 2018.
- Chinchilla, Maya. *The Cha Cha Files. A Chapina Poetic*. San Francisco, California: Korima Press, 2014.
- Comisión de la Verdad. *De la locura a la esperanza: La guerra de doce años en El Salvador. Informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador*. San Salvador: Editorial Universitaria, 1993.
- Bibler Coutin, Susan. *Exiled Home: Salvadoran Transnational Youth in the Aftermath of Violence*. Durham: Duke University Press, 2016.
- DeLugan, Robin Maria. *Reimagining National Belonging: Post-Civil War El Salvador in a Global Context*. Tucson: University of Arizona Press, 2012.
- Dolar, Mladen. *Una voz y nada más*. Buenos Aires: Manantial, 2007.
- Entrevista Personal 1. 11 octubre de 2016.
- Entrevista Personal 2. 5 mayo de 2017.
- Entrevista Personal 3. 4 abril de 2017.
- Esposito, Roberto. *Comunidad, inmunidad y biopolítica*. Barcelona: Herder Editorial, 2009.

- Freud, Sigmund. “Lo siniestro”. *Obras completas*, Tomo VII. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2006. 2485–2505.
- Guardado Torres, Claudia y Ellen Moodie. “La línea, los Indignados, and the Post-Postwar Generation in El Salvador”. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 25.4 (2020): 590–609.
- Hamilton, Nora y Norma Stoltz Chinchilla. *Seeking Community in a Global City: Guatemalans and Salvadorans in Los Angeles*. Filadelfia: Temple University Press, 2001.
- Hirsch, Marianne. “The Generation of Postmemory”. *The Generation of Postmemory: Writing and Visual Culture After the Holocaust*. Nueva York: Columbia University Press, 2012.
- Jarovlasky, Andrés. *The Future of Memory. Children of the Dictatorship in Argentina Speak*. Londres: Latin America Bureau, 2004.
- Kaiser, Susana. *Postmemories of Terror: A New Generation Copes with the Legacy of the “Dirty War”*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2006.
- Kim, Katherine Cowy, Alfonso Serrano y Leda Ramos. *Izote vos: A Collection of Central American Writing and Visual Art*. San Francisco: Pacific News Service, 2000.
- Levey, Cara. “Of Hijos and Niños: Revisiting Postmemory in Post-Dictatorship Uruguay”. *History and Memory*, 26.2 (otoño/invierno 2014): 5–39.
- Menjívar, Cecilia. *Fragmented Ties: Salvadoran Immigrant Networks in America*. Berkeley y Los Ángeles: University of California Press, 2000.
- Pérez, Yansi. *Más allá del duelo: Otras formas de imaginar, sentir y pensar la memoria en Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores, 2019.
- Ranciere, Jacques. *Disenso: Ensayos sobre estética y política*. Ciudad de México: Fondo De Cultura Económica, 2019.
- Ríos Ávila, Rubén. *La raza cómica del sujeto en Puerto Rico*. San Juan: Ediciones Callejón, 2002.
- Roque Baldovinos, Ricardo. *La rebelión de los sentidos. Arte y revolución durante la modernización autoritaria en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores, 2020.
- Serpente, Alejandra. “The Traces of ‘Postmemory’ in Second-Generation Chilean and Argentinean Identities”. *The Memory of State Terrorism in the Southern Cone: Argentina, Chile, and Uruguay*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2011. 133–156.
- Zamora, Javier. “In Front of It”. Poema compartido por el poeta.
 _____. *Unaccompanied*. Port Townsend, Washington: Copper Canyon Press, 2017.

Pérez, Yansi. “Las voces de la *transmemoria* en la diáspora centroamericana en Los Ángeles.” *Generación Hijes: memoria, posdictadura y posconflicto en América Latina*. Eds. Carolina Añón Suárez y Ana Forcinito. *Hispanic Issues On Line* 30 (2023): 145–164.
